El mundo según Eco

Por Lee Marshall
Original publicado en 'Wired' 5.03, marzo 1997

Traducción de Ana María Lázaro

UMBERTO ECO alcanzó la fama en Italia como periodista a comienzos de los sesenta. Como todos los satíricos, oscila entre la exasperación ante el espectáculo de la estúpidez humana, y la indulgencia benigna de un abuelo. Sin embargo no permitais que esa apariencia os engañe. Eco realizaba análisis de stripteases y programas de televisión a finales de los cincuenta, antes de que nadie conociera a Roland Barthes, y antes de que tomarse la cultura moderna en serio (analizando a los Simpson o psicoanalizando a Tintin) se convirtiese en el deporte favorito de los intelectuales. Fué entonces cuando tuvo la intuición acerca de que cualquier texto es creado tanto por el lector como por el autor, un dogma que invadió los departamentos de crítica literaria de las universidades americanas a mediados de los setenta y que está en la base del pensamiento acerca del texto en el ciberespacio. Eco, hay que reconocer, consiguió la fama con su manifiesto de 1962 Opera aperta .

Eco continua desarrollando su pensamiento en los aledaños de la revolución de la información, pero está dirigiendo su interés por el software a las implicaciones políticas de la tecnología. Concretamente, se ha concentrado en Multimedia Arcade. Este proyecto puede sonar como una editorial de videojuegos falta de imaginación, pero Eco quiere que Arcade cambie la sociedad tal y como la conocemos. El centro será una biblioteca pública multimedia, un centro de enseñanza de informática, y acceso a la Red; todo bajo la tutela del Ayuntamiento de Bolonia. Por un precio simbólico, los ciudadanos podrán navegar, enviar correo electrónico, aprender nuevos programas y usar buscadores - o simplemente frecuentar el cibercafé. Cuando se ponga en funcionamiento a finales de 1997 Multimedia Arcade ofrecerá alrededor de cincuenta terminales conectadas juntas en una red local con una rápida conexión a Internet. Tendrá una gran biblioteca con libros, productos multimedia y programas de ordenador y el apoyo de personal docente, informático y bibliotecario.

La premisa es simple: si el acceso a la Red es un derecho básico, entonces el Estado debería de garantizar el libre acceso a todos los ciudadanos. Si no confiamos en el mercado para enseñar a nuestros hijos a leer, entonces ¿por qué deberíamos confiar en él para enseñar a nuestros niños a navegar por la Red?. Eco ve el centro de Bolonia como un proyecto piloto de una cadena nacional - y ¿por qué no? - incluso mundial de bibliotecas públicas *high tech*. Recordad, que es un hombre con una anticuada y europea fe humanísta en la

biblioteca como modelo social y de regeneración espiritual, un hombre que en cierta ocasión fue tan lejos que declaró que "las bibliotecas pueden ocupar el lugar de Dios".

Usted dijo que el nuevo proyecto Multimedia Arcade sirve para asegurar que la cibersociedad es un lugar democrático para vivir.

Existe el riesgo de que pudieramos estar dirigiéndonos hacia un 1984 online, en el que los proletarios de Orwell estarían representados por las masas pasivas de televidentes que no tendrían acceso a esta nueva herramienta y que no sabrían usarla aunque pudieran. Por encima de ellos, naturalmente, habrá una burguesía de usuarios pasivos - oficinistas, asistentes, etc-. Y, finalmente, veríamos a los dueños del juego - la nomenclatura en el sentido soviético del término - que probablemente estaría compuesta por una variada fauna de hackers y de ejecutivos, que tendrían una cosa en común : el control que da el conocimiento. Tenemos que crear una nomenclatura de las masas. Sabemos que los modems, una conexión RDSI y un hardware actualizado, están fuera del alcance de los potenciales usuarios; especialmente cuando necesitas actualizar la máquina cada seis meses. Así que, demos a la gente libre acceso, o al menos contribuyamos a rebajar el precio de la conexión telefónica necesaria.

¿Por qué no dejar la democratización de la Red al mercado - quiero decir, a los precios a la baja debido a la competencia?

Miralo de esta manera: cuando Benz y otros inventaron el automóvil, no tenían ni idea de que el mercado masivo se abriría gracias al Modelo T de Henry Ford. Eso ocurrió cuarenta años después. Asi que ¿cómo persuades a la gente para que comience a usar un medio de transporte que estaba solo al alcance de los muy ricos ? Muy fácil: lo alquilas por minutos, con un conductor, y llamas al resultado taxi. Esto fue lo que dio acceso a la gente a la nueva tecnología, pero fue esto también lo que permitió a la industria automovilística expandirse.
En Italia el mercado de la Red es aún muy pequeño: hay alrededor de trescientos mil usuarios regulares, lo cual es muy poco. Pero si tienes puntos de acceso a la red municipales - equipados para proporcionar a sus usuarios los sistemas más potentes y actualizarlos - entonces estás hablando de un cambio importante, que puede ser el punto de partida para que las masas accedan al hardware modelo T, a las conexiones y a un ancho de banda más amplio.

¿Cree seriamente que los mecánicos y las amas de casa van a acercarse a Multimedia Arcade?

No, no de manera inmediata. Cuando Gutemberg inventó la imprenta, las clases trabajadoras no compraron inmediatamente las copias de su Biblia; pero estaban leyéndola un siglo más tarde. Y no te olvides de Lutero. A pesar del analfabetismo generalizado de la época su traducción del Nuevo Testamento circuló por todas las clases de la sociedad alemana del siglo XVI. Lo que necesitamos es un Lutero para la Red.

¿Qué tiene de especial Multimedia Arcade? ¿No se trata acaso de un cibercafé estatal?

No se quiere convertir todo ésto en una sala de espera de un ministerio italiano, eso está claro. Pero tenemos la ventaja de pertenecer a la cultura mediterránea. El cibercafé anglosajón es una especia de peep-show porque el bar anglosajón es un lugar donde la gente va a pasear su propia soledad en compañía de extraños. En Nueva York, puedes comentar "Hola, un día precioso" a la persona del taburete máss próximo y enseguida vuelves a pensar en la mujer que acaba de abandonarte. El modelo para Multimedia Arcade es el de la Osteria mediterránea. Esto debería estar reflejado en la estructura del lugar - sería agradable tener una pantalla común gigante, por ejemplo, a la que los navegantes individuales podrían enviar webs interesantes que ellos acaban de descubrir.
No veo la finalidad de tener ochenta millones de personas online si todo lo que están haciendo al fin y al cabo es dialogar con sombras electrónicas. Una de las principales funciones de Multimedia Arcade será sacar a la gente de su casa y - ¿por qué no? - incluso lanzarlos a los brazos de otros. Quizá podríamos llamarlo "Plug'n Fuck" en vez de Multimedia Arcade.

¿Esta visión comunitaria no viola el principio de un ordenador un usuario?

Yo soy un usuario y tengo ocho ordenadores.

Como puedes ver hay excepciones a la regla. En la época de Leonardo, recuerda, la regla era un usuario, una obra pictórica. Idem cuando se fabricó el primer gramófono. ¿Existen hoy oportunidades de contemplar un cuadro en compañía de otras personas o de escuchar música grabada? Dale tiempo.

Cualquiera que sea la opinión de los americanos en los variados debates culturales sobre ordenadores, la mayoría se muestra de acuerdo en que el modem es un punto de partida de una nueva etapa de la civilización. Los europeos parecen verlo más como un electrodoméstico, como el lavavajillas o la máquina de afeitar eléctrica. Parece que exista una "diferencia conceptual" entre los dos continentes. ¿Quién tiene razón en esto, los americanos asumiendo que todo el mundo juega a beisbol, o los europeos siendo frios e irónicos para acabar sobrepasados por el fenómeno de la Red?

Ocurrió lo mismo con la television, que alcanzó una masa crítica en Estado Unidos bastantes años antes de que llegara aquí. Lo más interesante es el hecho de que el triunfo de la cultura americana y de los modos de producción americanos de cine y televisión - el factor Disney que tanto molesta a los franceses - no va a ocurrir con la Red.
Hace un año había muy pocos webs de lengua no inglesa. En la actualidad, sea cual sea el motivo demi búsqueda, Altavista ofrece resultados con webs en noruego, polaco e incluso en lituano. Y esto va tener un efecto curioso. Para los americanos, si encuentran información necesaria en otro idioma - bien, no se van a matricular en un curso rápido de noruego, pero van a empezar a sensibilizarse sobre la necesidad de conocer otras culturas y otros puntos de vista. Esta es una de las facetas principales de la naturaleza antimonopolista de la red: controlar la tecnología no significa controlar el flujo de la información.
Por lo que respecta a la "diferencia concptual", ni siquiera estoy seguro de que exista. Realmente hay mucha crítica, ironía y desilusión en Estados Unidos que los medios de comunicación simplemente han decidido no recoger. El problema es que solo oímos a Negroponte y a los demás ayatolas de la Red.

Usted apoyó públicamente al nuevo gobierno de centro-izquierda de Italia durante la campaña electoral en abril de 1996. Después de la victoria, se rumoreó en la prensa italiana que su recompensa sería el cargo de Ministro de Cultura; pero usted renunció al puesto antes incluso de que se le ofreciera. ¿Por qué?

Porque antes de comenzar a hablar de un Ministerio tienes que decidir qué quieres decir con "cultura". Si te refieres a los productos artísticos del pasado - pinturas, viejos edificios, manuscritos medievales - entonces estoy completamente de acuerdo con la protección estatal; pero ese trabajo ya lo realiza el Ministerio de Hacienda. Desde otro punto de vista "cultura" adquiere el significado de trabajo creativo, y me temo que no puedo apoyar a un grupo que intenta alentar y subvencionar esto. La creatividad solo puede ser anárquica, capitalista, darwiniana.

En 1967 usted escribió un ensayo que tuvo mucha influencia, titulado **'Hacia una guerra de guerrillas semiológica'** *en el que argumentaba que el objetivo más importante para cualquier guerrilla cultural comprometida no era el estudio de televisión, sino los sillones de los telespectadores. En otras palabras: si puedes dar a la gente instrumentos que les ayuden a criticar los mensajes que están recibiendo, estos mensajes pierden potencial como mensajes políticos subliminales. Pero ¿de qué tipo de instrumentos críticos se refiere, a los mismos que nos ayudan a leer una página de Flaubert?*

Estamos hablando de una serie de habilidades simples. Después de años de práctica, puedo entrar en una librería y comprender su disposición en pocos segundos. Puedo dar un vistazo al lomo de un libro y hacer una buena suposición de su contenido por medio de una serie de signos. Si leo las palabras Harvard University Press, sé que probablemente no se va a tratar de una novela barata. Entro en la Red y carezco de estas habilidades.

Y tiene el problema añadido de que entra en una librería en la que todos los libros están esparcidos por el suelo.

Exactamente. ¿Como puedo poner orden en este lio? Yo intento aprender algunas pautas de comportamiento. Pero aún así surgen problemas: si hago click en un URL que acaba en indiana.edu

pienso "Ah, esto debe tener algo que ver con la Universidad de Indiana". Y no siempre es así: la indicación es engañosa, ya que hay gente usando esa dirección para enviar todo tipo de materiales, la mayoría de los cuales tienen poco o nada que ver con la educación. Tienes que reciclar las habilidades semióticas que te permiten distinguir un poema pastoral de un cuento satírico, y aplicarlas al problema, por ejemplo de distinguir los webs serios de filosofia de aquellos fruto de los desvarios de unos lunáticos.
El otro dia estaba navegando en webs neo-nazis. Si confías en la lógica de los buscadores, puedes llegar a la conclusión de que el web más fascista de todos será aquel en el que el término nazi tenga mayor número de ocurrencias. Sin embargo, este pertenece a un grupo antifascista.
Puedes aprender estas habilidades mediante ensayo y error, o puedes pedir el consejo de otros usuarios de la Red. El método más rápido y efectivo es compartir un espacio con otras personas, cada uno con diferentes niveles de competencia y con diferentes experiencias *on line*. Es como cuando eres un novato. El tutor de la universidad no te dirá "no vayas a las clases del profesor tal porque es un viejo aburrido", pero los estudiantes de segundo curso que se encuentren en el bar estarán ansiosos por aconsejarte.

El modernismo parece haber experimentado un parón, en la narrativa al menos. ¿Está tomando la gente los estímulos de su experiencia de otras fuentes, como la Red? Quizá si Joyce hubiera sido capaz de navegar por diferentes Webs hubiera escrito **Lo que el viento se llevó** *en vez de* **Finnegans Wake**.

No, yo lo veo desde el punto de vista contrario. Si Margaret Mitchell hubiera sido capaz de navegar por los distintos Webs, probablemente hubiera escrito Finnegans Wake. Y en cualquier caso, Joyce siempre estaba online. Nunca se descolgó.

¿Ha cambiado la experiencia de escribir en la era del hipertexto? ¿Está de acuerdo con Michael Joyce cuando dice que la autoría se está convirtiendo en una especie de historia interminable como el jazz?

No exactamente. Olvida que ya ha habido un salto tecnológico en los métodos de escritura. Quiero decir, ¿serías capaz de señalarme que escritores actuales han usado una máquina de escribir y cuáles han escrito a mano, analizando solamente su estilo?

Está bien, pero si el medio de expresión del escritor tiene escasa influencia en el texto final, ¿cómo interpreta la afirmación de Michael Heim de que el procesador de textos está alterando nuestro acercamiento a la palabra escrita, haciéndonos menos ansiosos con respecto al producto final, alentándonos a disponer en un nuevo orden nuestras ideas en la pantalla, trasladándolo desde nuestro cerebro.

He escrito mucho sobre esto, sobre el efecto que el cortar y pegar tendrá en la sintaxis de las lenguas latinas, sobre las relaciones psicológicas entre la pluma y el ordenador como herramientas de escritura, sobre que la influencia del ordenador es susceptible de desarrollar una filología comparada.

¿Si usted fuera a usar un ordenador para escribir su próxima novela, cómo lo haría?

La mejor manera de contestar es citar un ensayo que escribí recientemente para la antología Come si scrive un romanzo (Cómo se escribe una novela), publicado por Bompiani:
"Escanearía en el ordenador alrededor de cien novelas, así como muchos textos científicos, la Biblia, el Corán, unas pocas guías de teléfonos (abundantes en nombres). Digamos alrededor de cien, ciento veinte mil páginas. Entonces usaría al azar un programa sencillo para mezclarlo todo, y hacer unos pocos cambios, como eliminar la "A". De esta manera tendría una novela que también sería un lipograma. El siguiente paso sería imprimirlo todo y leerlo cuidadosamente unas cuantas veces, subrayando los pasajes importantes. Entonces lo cargaría todo en una carretilla y lo llevaría al incinerador más cercano. mientras se estuviera quemando yo estaría sentado debajo de un árbol con un lápiz y un trozo de papel y dejaría vagar a mis pensamientos hasta que me encontrase con un par de líneas, por ejemplo "La luna se alza en lo alto del cielo - el bosque susurra."

Al principio, desde luego, no sería una novela sinó un haiku. Pero no importa. Lo importante es tener un buen comienzo.

¿Qué opina de Marshall McLuhan? Usted ha escrito que la aldea global es una metáfora sobrevalorada, y que "el problema real de una comunidad electrónica es la soledad" ¿Usted cree que la filosofía de McLuhan es demasiado ligera para justificar el culto que se le ha dedicado?

McLuhan no era un filósofo, era un sociólogo con intuición para descubrir nuevas tendencias. Si estuviera vivo hoy estaría probablemente escribiendo libros contradiciendo lo que dijo hace treinta o cuarenta años. Es el responsable de la profecia de la aldea global, cierta en parte, la profecía del "final del libro" que es totalmente falsa, y de un gran lema "el medio es el mensaje" que funciona mucho mejor para la televisión que para la Internet.
Cuando empiezas a usar la Red seriamente no todo se reduce a hecho de su propia existencia, como hace la televisión. Hay una diferencia objetiva entre descargar los trabajos de Chaucer o a la chica Playboy del mes. En el fondo se trata de una cuestión de atención: es difícil usar la Red de manera distraida, a diferencia de la televisión o la radio. Puedo hacer zapping entre diferentes Webs, pero no lo voy a hacer tan casualmente como lo hago con la televisión, simplemente porque cuesta mucho tiempo volver donde estaba al principio y estoy pagando la demora.

En el discurso de clausura de un reciente simposium sobre el futuro del libro, usted señaló que "el fin de la Galaxia Gutenberg" de McLuhan es una recreación de la profecía del Jorobado de Nôtre Dame de Victor Hugo, cuando comparando un libro con su amada catedral, Frollo dice: "Ceci tuera cela" - esto la matará, el libro matará la catedral, el alfabeto matará al icono. ¿Es cierta esta afirmación?

La catedral perdió ciertas funciones, la mayoría de las cuales transfirió a la televisión. Pero ha adquirido otras. He escrito en algún lugar sobre como la fotografía tomó una de las principales funciones de la pintura: plasmar las imágenes de la gente. Pero esto ciertamente no mató a la pintura - ni mucho menos -. La liberó, le permitió asumir riesgos. Y los pintores aún pueden hacer retratos si quieren.

¿Es "ceci tuera cela" una reacción que podemos esperar ante cada nueva ola tecnológica?

Es una mala costumbre que probablemente la gente nunca perderá. Es como el viejo cliché de que el final de siglo es un tiempo de decadencia y que el comienzo significa un renacimiento. Solamente es una manera de organizar la historia para construir la historia que queremos contar.

Pero las divisiones arbitrarias de tiempo aún pueden tener un efecto sobre la psiquis colectiva. Usted ha estudiado el miedo al fin del mundo que impregnó el siglo X. ¿Estamos viviviendo un fenómeno similar en los comienzos de este tiempo que nos rodea, con la brillante atracción digital del nuevo milenio?

Siglos y milenios son siempre arbitrarios: no necesitas ser un medievalista para saber eso. Quizá, es verdad que los síndromes de decadencia o de renacimiento pueden formarse alrededor de tales divisiones simbólicas de tiempo. El mundo austro-húngaro empezó a sufrir del síndrome del final del imperio a finales del siglo XIX; alguien podría incluso reivindicar eventualmente que fué asesinado por esta enfermedad en 1918. Pero en realidad el síndrome no tuvo nada que ver con el fin de siglo: el imperio austro-húngaro fue declinando porque ya no representaba un punto de referencia cohesionado para la mayoría de sus súbditos. Tienes que tener cuidado en distinguir las causas subyacentes.

¿Y cómo es su propio sentido del tiempo? Si tuviera la oportunidad de viajar en el tiempo, ¿hacia dónde iría , hacia el pasado o el futuro - y por cuántos años?

Y usted, señor, ¿si tuviera la oportunidad de hacer a alguien más esa pregunta, ¿a quien se lo preguntaría? Bromas a parte, yo ya viajo en el pasado: ¿no han leido mis novelas? Y acerca del futuro ¿no han leido esta entrevista?